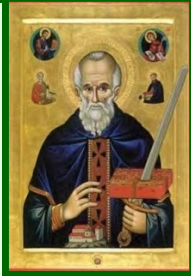


SAN BONIFACIO 05.06

San Bonifacio, monje benedictino, nació en Wessex (Inglaterra) alrededor del 675 y entró muy joven en un monasterio. Marchó a Alemania, realizando una fructífera tarea de evangelización de los pueblos germanos. Nombrado obispo de Maguncia,



fundó numerosas iglesias y monasterios por las regiones de Baviera, Turingia y Franconia. Fue martirizado cuando iniciaba una nueva misión de difusión de la fe entre los frisones, el año 754. Benedicto XVI dedicó la catequesis del miércoles 11 de marzo de 2009, a San Bonifacio, explicando cómo fue la primera evangelización de su país. En él destacan la centralidad de la Escritura, la comunión con Roma y la síntesis entre fe y cultura. Respecto a la importancia de la Palabra de Dios, San Bonifacio la vivió, predicó, testimonió hasta el don supremo de sí mismo en el martirio. Sobre la comunión con Pedro, San Bonifacio puso todo su empeño en unir con Roma a Inglaterra, Alemania y Francia. En tercer lugar, promovió el encuentro entre la cultura romano-cristiana y la cultura germánica. Sabía que humanizar y evangelizar la cultura era parte integrante de su misión de obispo. Este valiente testimonio supone una invitación para todos nosotros a acoger en nuestra vida la Palabra de Dios como punto de referencia esencial, a amar apasionadamente a la Iglesia, a sentirnos corresponsables de su futuro, buscando la unidad en torno al Sucesor de Pedro. Por otro lado, nos recuerda que el cristianismo, favoreciendo la difusión de la cultura, promueve el progreso del hombre. A la luz de la vida de San Bonifacio vemos qué hemos de hacer y cómo renovar nues-

tra fe, para dar como tesoro a nuestro tiempo la perla preciosa del Evangelio. El papa Gregorio II le confió la evangelización de los pueblos germanos y la organización de la Iglesia en ese territorio, cosa que el santo hizo con gran prudencia y valentía, primero como simple monje y luego como primer obispo alemán. Fundó monasterios, para que fuesen como un faro para irradiar la fe y la cultura humana y cristiana en el territorio. Dejó un amplio legado a través de sus escritos y composiciones poéticas. Al final de su vida, el santo obispo se dirigió a Frisia, donde había fracasado su primera misión. Allí fue asaltado y asesinado por un grupo de paganos, mientras celebraba la misa. Fue enterrado en el monasterio de Fulda; su fiesta se celebra el 5 de junio para los católicos, y el 19 de diciembre para los ortodoxos.

Manuel Rueda



salesianos
ESTRECHO



**Fiesta de las
Familias-2017**

¡BIENVENIDOS!

11 de Junio, de 10:30-18:00 h.

**Te invitamos a pasar un rato
agradable con nosotros, conocer
nuestra Obra Salesiana de
Estrecho y compartir lo mucho y
bueno que nos une**

¡¡DATE UNA VUELTA!!

Parroquia San Francisco de Sales (Salesianos)
Francos Rodríguez, 5; 28039-MADRID. Tfno.: 91.459.36.95-91.450.00.00
Página Web: <http://www.parroquiasanfranciscodesales.com>



HOJA DOMINICAL

**Año XVII, nº 645 Parroquia San Francisco de Sales
PENTECOSTÉS. 04 de junio de 2017**

EL MEJOR FRUTO DEL SUFRIMIENTO

Todos sufrimos. Unos más, otros menos. Unos moralmente, otros económicamente, otros por la salud. No importa cuánto sufrimos, sino cómo reaccionamos ante el sufrimiento. Hace algún tiempo escuché a un conferenciante hablar sobre *las perlas*. ¿Qué es una perla? El conferenciante explicó: «*Todas las ostras, cuando están en el mar, en ocasiones, por motivos naturales, se abren; se les hace un pequeño orificio, por el que penetra un grano de arena, de lodo, o de polvo marino. Inmediatamente se produce una infección, como sucedería en nuestro cuerpo, por ejemplo. El molusco reacciona y se defiende segregando una secreción que llamamos "nácar", con la que envuelve una y cien veces el cuerpo extraño que le ha invadido, formando una perla. Cuanto mayor es la infección, más grande es la perla.*» Ya sabemos qué es una perla:



Una infección cicatrizada. Un molusco que se siente herido produce una *perla*. Y nosotros, ¿qué producimos cuando nos hieren?: ¿Ira, deseo de venganza...? ¿Cómo reaccionamos ante el dolor? Recordemos: Estaba Jesús colgado en la cruz y algunos decían: «¡*Baja de la cruz y creemos en Ti!*!» Y Cristo produce una *perla*: «*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*». Poco después, uno de los dos ladrones que estaban crucificados con Él, le insultó: «*Sálvate a Ti mismo y sálvanos a nosotros*». Y Jesús produce otra *perla*: «*Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el paraíso*». Y nosotros, ¿cómo reaccionamos ante el dolor, los ataques, las ofensas, el sufrimiento? Cuanto mayor sea la herida, más grande ha de ser la *perla*. De este modo, el día que tengamos que abrir nuestro corazón en la presencia de Dios, se encontrará un estuche lleno de joyas.

Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Hechos, 2, 1-11. Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplabá fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer una lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Antífona: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Corintios (1ª) 12, 3b-7.12-13. Hermanos: Nadie puede decir «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

SECUENCIA AL ESPÍRITU SANTO

- | | | |
|--|---|---|
| <p>1.- Ven Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido. Luz que penetras las almas, fuente del mayor consuelo.</p> | <p>2.- Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo. Tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego. Gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.</p> | <p>3.- Entra hasta el fondo del alma divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro. Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.</p> |
| <p>4.- Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo. Lava las manchas. Infunde calor de vida en el hielo. Doma el espíritu indómito. Guía al que tuerce el sendero.</p> | <p>5.- Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito. Salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.</p> | |

Juan 20, 19-23. Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y, en esto, entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío Yo.» Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Cantos

ESPÍRITU SANTO, VEN

Espíritu Santo, ven, ven. Espíritu Santo, ven, ven. Espíritu Santo, ven, ven. En el Nombre del Señor.

- 1.-Acompáñame, condúcceme toda mi vida. Santifícame, transfórmame. Espíritu Santo, ven.
- 2.-Resucítame, conviérteme todos los días. Glorifícame, renuévame. Espíritu Santo, ven.
- 3.-Fortaléceme, consuélame en mis pesares. Ilumíname, inspírame. Espíritu Santo, ven.

ENVÍA, SEÑOR, TU ESPÍRITU QUE RENEVE NUESTROS CORAZONES.

UN CORAZÓN NUEVO

Danos, Señor, un corazón nuevo. Derrama en nosotros un Espíritu nuevo.

- 1.-He aquí que vienen días, Palabra del Señor, en que Yo sellaré con la casa de Israel una alianza nueva
- 2.-Yo pondré mi ley en el fondo de su ser. Y la escribiré en su corazón.
- 3.-Yo les perdonaré todas sus faltas. No me acordaré más de sus pecados.



A propósito de la Palabra

El Espíritu fue el mejor Don que el Resucitado hizo a su comunidad, entonces y ahora. El evangelista Juan lo cuenta el mismo día de Pascua: «apareciéndose, les llenó de gozo y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”». Lucas, en los Hechos, sitúa este acontecimiento a los 50 días de Pascua: «Y se llenaron todos del Espíritu Santo». ¡Qué transformación más admirable la que el Espíritu produjo en aquellos primeros discípulos! De un grupo callado los convirtió en evangelizadores. A una comunidad llena de miedo, la llenó de valentía y de ilusión, porque la misión cristiana no es una orden sino un fuego interior. Les hizo conocer la verdad y los llenó de alegría. El Espíritu que en la creación aleteaba sobre las aguas y las llenó de vida; el que obró en el seno de María y la hizo Madre del Hijo de Dios; el que resucitó a Jesús de la tumba es el que ahora llena de vida a la primera comunidad. El Espíritu sigue actuando en la Iglesia: nos enseña a orar, y se manifiesta en el perdón y la reconciliación de parte de Dios. Nos ayuda a profundizar en el conocimiento de la Historia de la Salvación. Promueve nuevos movimientos y carismas en la Iglesia. Suscita ejemplos de amor y sacrificio hasta el martirio en muchos cristianos y suscita iniciativas para la unidad y creatividad en la Iglesia, y nos hace ser personas resucitadas, llenas de paz, de perdón y de vida.



Manuel Miñambres